

Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, trad. de Stella Mastrangelo, FCE, México, 1992, pp.

**E**NTRE LOS ESTUDIOSOS del tema no hay acuerdo sobre la pregunta ¿qué es la historia?: ciencia, arte, filosofía o la mezcla de las tres; si la historia es una disciplina autónoma o no; lo cual nos remite al problema de las particularidades del método histórico y el tipo de conocimiento que proporciona la historia; si tiene un método propio o necesita recurrir al de otras disciplinas; si es conocimiento de lo particular o de lo general, si debe buscar explicaciones de los hechos del pasado o sólo representar lo que “realmente” sucedió. En el fondo de estas cuestiones está presente la preocupación del historiador por acercarse lo más posible a la realidad de los acontecimientos que narra y decir la “verdad” de lo que se supone realmente sucedió en el pasado. De ahí las diferencias entre los historiadores que quieren hacer de la historia una ciencia y toman del método científico las bases para construir el método histórico, y los historiadores que se oponen a ello, apelando a las raíces artístico-literarias del pensamiento histórico.

El hecho es que en la historia de la historiografía occidental existen diferentes enfoques sobre cómo abordar los hechos del pasado, prueba de ello son las distintas versiones que hay sobre los mismos hechos históricos, cada una de las cuales pretende ser la definitiva y última de lo que “realmente” sucedió y de las causas que los motivaron.

El problema, entonces, no es determinar cuál de las interpretaciones posibles de la historia es más realista y verdadera que las otras, sino más bien intentar construir una teoría de la historia que permita comprender el significado de las diferentes versiones y enfoques que existen sobre los acontecimientos del pasado. Al destacar el aspecto de los significados, el problema de decir la “verdad” y aprehender la “realidad” tal cual se supone que ésta ocurrió, pasa a un segundo plano, para subrayar lo que tienen en común las diferentes interpretaciones de la historia.

Lo que tienen en común los distintos enfoques de la historia, dice Hayden White, es que al margen de sus contenidos, cada una cuenta a su manera una historia. Como la historia no se presenta en forma de relato, sino que los acontecimientos se presentan de manera caótica, el historiador está obligado a dar un

orden a los acontecimientos que narra, a imponerles un principio, una etapa intermedia y un final bien definidos que no tienen por sí mismos, con el objeto de darle un sentido a la historia que se quiere contar, de lo contrario no habría historia. Esto hace que toda obra histórica pueda ser vista como un discurso, un discurso sobre los hechos del pasado.

### *Una teoría formal de la obra histórica*

Esa teoría, a decir de su autor Hayden White:

Considera la obra histórica como lo que más visiblemente es: una estructura verbal en la forma de discurso en prosa narrativa. Las historias (y también las filosofías de la historia) combinan cierta cantidad de “datos”, conceptos teóricos para “explicar” esos datos, y una estructura narrativa para presentarlos como la representación de conjuntos de acontecimientos que supuestamente ocurrieron en tiempos pasados. Yo sostengo que además tienen un contenido estructural profundo que es en general de naturaleza poética y lingüística de manera específica, y que sirve como paradigma precriticamente aceptado de lo que debe ser una interpretación de especie “histórica”. Este paradigma funciona como elemento “metahistórico” en todas las obras de alcance mayor que la monografía o el informe de archivo.<sup>1</sup>

Al caracterizar la obra histórica de gran aliento como un discurso cuyo significado “profundo” está condicionado por el recurso estilístico empleado, al modo de los cuatro tropos básicos del lenguaje poético o figurativo: metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía, Hayden White trata de pasar de una caracterización lingüística del discurso a una estilística y, por lo tanto, de superar la distinción entre una representación lingüística racional (lenguaje técnico) de una irracional (lenguaje figurativo), pues para White “El uso creativo del lenguaje admite, incluso exige, apartarse de lo que anticipa la conciencia con base en la convención, en el acto de leer, pensar o escuchar.” Y de esta manera, identificar los estilos de pensamiento que pueden aparecer más o menos ocultos en cualquier representación de la realidad, ya sea poética o prosaica. Ello implica que al identificar el modo (o los modos) de discurso dominante, “se penetra en ese nivel de conciencia en que un mundo de experiencia es *constituido* antes de ser analizado”.<sup>2</sup>

En otras palabras, para White en todo acto de escritura existe un momento previo, precrítico y casi siempre inconsciente (metahistórico), de carácter poético y lingüístico, a partir del cual se prefigura un discurso, sea científico, humanístico, artístico o literario, el cual está detrás de las explicaciones formales y conscientes que se pueden emplear para producir el “efecto explicatorio” del discurso que se

<sup>1</sup> Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, FCE, México, 1992, prefacio, p. 9.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 42.

cuenta, como son la explicación por argumentación, explicación por la trama y explicación por implicación ideológica.

Lo dicho anteriormente, sugiere que para White hay una estrecha conexión entre el modo en que se prefigura el campo histórico y las estrategias explicativas empleadas por el historiador para producir su “efecto explicatorio”:

El historiador tenderá a elegir uno u otro de los diferentes modos de explicación, en el nivel de argumento, trama o implicación ideológica, en respuesta a los imperativos del tropo que informa el protocolo lingüístico que ha utilizado para prefigurar el campo de ocurrencia histórica elegido por él para su investigación.<sup>3</sup>

<i>Modo Tramar</i>	<i>Modo Argument.</i>	<i>Modo Impl. Ideol.</i>	<i>Tropos</i>
Romántico	Formista	Anarquista	Metáfora
Trágico	Mecanicista	Radical	Metonimia
Cómico	Organicista	Conservador	Sinécdoque
Satírico	Contextualista	Liberal	Ironía

Y más adelante agrega: “Mi método analítico me permite especificar en diferentes niveles —epistemológico, estético, ético y lingüístico— en qué consiste exactamente el liberalismo o el idealismo de determinado historiador y en qué medida determina en realidad la estructura de las obras que escribí”.<sup>4</sup>

Lo cual no implica necesariamente que un historiador o un filósofo de la historia no pueda combinar distintos niveles de explicación, como ocurre con casi todos los historiadores y filósofos de la historia del siglo XIX que estudia White. Es el caso de Tocqueville quién:

Se mantuvo formalmente comprometido con una visión trágica de la historia, pero traicionó ese punto de vista con su falta de disposición a especificar las leyes de la historia que su trama del curso de la historia europea como un drama trágico presuponía implícitamente, y con su renuncia a sacar las conclusiones radicales que su concepción nomológica de la historia le exigía sacar.<sup>5</sup>

Es el caso de Marx, estudiado también por White, el cual, a su juicio, se encuentra incluso en la disyuntiva de conciliar dos formas distintas de prefiguración del campo histórico: “El pensamiento de Marx se movía entre aprehensiones metonímicas de la condición fracturada de la humanidad en su estado social e insinuaciones sinecdóquicas de la unidad que vislumbraba al final del proceso histórico.”<sup>6</sup>

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 405.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 406.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 195.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 273.

De esta manera, White distingue el modo o los modos básicos en que un historiador o filósofo de la historia prefigura el campo histórico y emplea una o varias formas de articulación específica según la estrategia interpretativa empleada para producir su “efecto explicatorio”.

El hecho mismo de que entre los estudiosos de la historia no haya acuerdo sobre el modo de discurso específico de la historia, como ocurre entre los científicos desde el siglo XVII, es prueba para White no sólo de que la historia no es una ciencia sino, incluso, de que el conocimiento histórico es de naturaleza poética. Con ello quiere decir que el arte es conocimiento, conocimiento distinto al científico, pero tan importante como éste, con la particularidad de que es mucho más versátil y rico, para dar cuenta de la “realidad”.

Como la elección del tipo de estrategia de prefiguración tropológica del campo histórico es casi siempre inconsciente y de orden ético, moral y estético antes que epistemológico, ya que nace de los impulsos y de los deseos más profundos presentes en toda empresa creadora, las preferencias del público lector por uno u otro enfoque, uno u otro pensador son, asimismo, éticas, morales o estéticas, es decir, precríticas y preteóricas. Pues como se dijo anteriormente no hay manera de probar que un enfoque es más realista que otro, más completo que otro, sino sólo por las simpatías que despierta, por el grado de identificación que ejerce en el público lector.

### *La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX: una paradoja*

En su estudio de la obra de los clásicos de la historia del siglo XIX, los historiadores Michelet, Ranke, Tocqueville y Burckhard, y los filósofos de la historia Hegel, Marx, Nietzsche y Croce, White distingue tres fases o etapas de evolución del discurso histórico. En la primera (1800-1830), Hegel busca superar la crisis de la conciencia histórica oponiendo una salida cómica a la actitud irónica de los racionalistas de la Ilustración tardía. En la segunda (1830-1870), Michelet desde el romance, Ranke desde la comedia, Tocqueville desde la tragedia y Burckhardt desde la sátira, buscan el realismo en la historia. En la tercera (1870-1900), Marx en el modo metonímico, Nietzsche en el metafórico y Croce en el irónico, buscan salir de la crisis del historicismo a la que condujo el realismo en el discurso histórico. Lo paradójico del análisis de White es que el siglo empieza con un intento por superar la visión irónica de los racionalistas de la Ilustración tardía para volver a caer en ella cien años después. “Vista así, puede decirse que la historia del pensamiento histórico del siglo XIX describe un círculo completo, desde la rebelión contra la visión histórica irónica de la Ilustración tardía hasta el regreso a la prominencia de una visión irónica similar en vísperas del siglo XX.”<sup>7</sup>

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 410.

La teoría de los tropos de White, al penetrar en el nivel metahistórico en que historiadores y filósofos de la historia prefiguran su campo histórico, demuestra que las diferencias entre el “realismo” de los historiadores y la “especulación” de los filósofos de la historia es más un problema de forma que de contenido. Mientras, unos y otros tienen en común el intento de darle un sentido a la historia, se distinguen entre sí por el tipo de tropo utilizado para producir el efecto explicatorio de su teoría. Esto le permite concluir a White que: “toda la filosofía de la historia contiene en sí misma los elementos de una historia propiamente dicha, del mismo modo que toda historia propiamente dicha contiene en sí misma los elementos de una filosofía de la historia plenamente desarrollada”.<sup>8</sup>

Una vez establecido, el lazo en común que existe entre historiadores y filósofos de la historia es posible distinguir, entonces, sus diferencias en cuanto al tipo de conocimiento que cada uno proporciona. “Correctamente entendida, pues, la filosofía de la historia es un comentario no sólo del registro histórico sino también de la actividad por la que determinada codificación del registro histórico puede aspirar al título de conocimiento.”<sup>9</sup>

Así como el tropo dominante prefigura el campo histórico, así también el tropo determinará qué datos del registro histórico deberán ser considerados y cuál es la relación entre ellos. Esto permite distinguir por qué entre los estudiosos de la historia unos ponen mayor énfasis en lo social que en lo individual o subrayan más el aspecto sincrónico que el diacrónico y viceversa.

Mucho más importante que lo anterior es, de acuerdo con la teoría de los tropos de White, que no hay argumentos para demostrar que una visión o enfoque de la historia de los analizados por él sea más completa, acabada o sistemática que las otras y por tanto superior a las demás ni como resultado de la marcha de la historia ni como resultado del enfoque tropológico en sí mismo. Pero, agrega:

Sin embargo, la reflexión sobre la evolución de la sensibilidad histórica en el siglo XIX sí me permite ubicar la historiografía de hoy dentro de una fase específica de la historia de la conciencia histórica en general. Buena parte de la mejor reflexión histórica del siglo XX se ha dedicado, igual que su equivalente de comienzos del siglo XIX, a superar la condición de ironía en que cayó la conciencia histórica a fines del siglo XIX.<sup>10</sup>

Para un irónico como White, este regreso a la ironía no es más que la confirmación de la que el único sentido que tiene la historia es que no tiene sentido. No obstante, como irónico consciente que pone en duda sus propias afirmaciones, sugiere trascender la ironía. Es decir, poniéndola como una forma más de concebir el campoco histórico, no la única, igualmente válida que sus opositoras: la metáfora, la metonimia y la sinécdoque.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 406.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 406.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 411.

*Salir de la ironía desde la ironía*

Para salir de la ironía White propone apelar a razones de carácter ético, estético y moral, no políticas ni ideológicas, para que tanto filósofos de la historia como historiadores queden en libertad de elegir el enfoque tropológico que más convenga a sus intereses y preferencias. Sólo así, concluye White, “la conciencia histórica estará abierta al restablecimiento de sus vínculos con las grandes preocupaciones poéticas, científicas y filosóficas que inspiraban a los grandes practicantes y teóricos de su edad de oro en el siglo XIX”.<sup>11</sup>

Si bien White deja abierta la puerta de la ironía, la suya es una ironía es autoconsciente y esperanzadora, en la medida que su visión de la historia no constituye un rechazo del presente ni teme el futuro, tal como ocurre con el irónico de Burkhardt, ni ve el presente como reflejo del pasado como lo hace Nietzsche, sino como un espacio en donde las distintas concepciones de la realidad pueden coexistir, como ocurrió en los grandes momentos del desarrollo de la conciencia histórica.

Con White, la discusión sobre si la historia es una ciencia o no es sustituida por la discusión sobre si el conocimiento histórico puede equipararse al conocimiento literario, artístico y filosófico. En este sentido, White retoma el camino recorrido por Croce y lo desarrolla, llevando hasta sus últimas consecuencias la idea de que la historia es arte y filosofía, y que el arte es un tipo de conocimiento. Pero mientras Croce ve como peligrosa la imaginación y la especulación en la historia, para él sólo el arte realista era arte, White, por el contrario, parte de la imaginación y la intuición estilística para elaborar su teoría.

Al igual que Croce, White considera que si la historia es antes que otra cosa una forma de arte, y el arte es una forma de expresión, entonces la lingüística ofrece el modelo o método por el cual es posible comprender lo que debe entenderse por conocimiento histórico. Pero a diferencia de Croce, White cree que lenguaje y habla son cosas distintas y que es posible distinguir entre las reglas formales del lenguaje hablado y escrito.

Por último, para White el problema no es despolitizar o desideologizar la historia como lo intentó Croce, que para combatir el radicalismo levantó la bandera del liberal, sino reconocer que así como existen diferentes formas de prefigurar el campo histórico, de tramar una historia y de explicarla, así también existen diferentes ideologías que las conforman.

*Georgina Naufal Tuena*

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 412.